

Alex Droppelmann Petrinović

Psicólogo Clínico - Psicoanalista

Autor : Alex Dropelman

País : Chile

El Mal-Avarista

Un coyote persigue a un pájaro muy veloz en una vieja serial de dibujos animados. El coyote recurre a múltiples artimañas para lograrlo, las que nunca resultan. El Ave llamada correcaminos emite un sólo sonido reiterativo e intermitente. Lo repite incansablemente. Bip-bip.

Bis-Bis yo diría, en esto que decía Karl Abraham acerca que el objeto de la pulsión esta irremediamente perdido. Si pensáramos en una relación posible entre el coyote y el correcaminos nos percataríamos que si este es atrapado sería devorado por el coyote y reducido a la condición de objeto : Comida.

Después de estos recuerdos y reflexiones podemos concluir que el Coyote no busca tener con el Correcaminos ningún tipo de relación sexual. Menos aún de proponerla ya que el Bip-Bip no alcanza para sostener ningún acto de habla.

Es un verdadero animal el Coyote. Es un avaro con el objeto. Lo quiere sólo para comérselo a este veloz pájaro. Nunca va alcanzar a tener el pájaro de ese modo. Sin decirle nada.¹

Son referencias que hace David, (mi paciente desde hace casi un año), al Coyote, lo que nos hace detenernos en las metáforas y reflexiones que de allí se desprenden.

David es músico. Perteneció a un grupo de cierto prestigio en Chile . El fue fundador del Grupo “Los Tetos”. Llegó un momento en que se sintió quizás demasiado absorbido y cortó con ellos tras una discusión en que sin saber como ni cuando se cae de una escalera y se precipita al vacío. Se separó de ese modo como pudo. Un modo como veremos de cierta manera objetable.

¹“ Ese significante que sólo pueden pagar con vuestra carne y vuestra sangre, ese significante que es, esencialmente, el falo bajo el velo.” Lacan, Jacques.Seminario 6 : “El deseo y su interpretación”,Clase 18, “El deseo y el duelo”. 22 de Abril 1959.

Hoy día al recordar este episodio me refiere que muchas veces le pasa que se separa de los objetos como le ocurre al coyote del dibujo animado : el coyote y el correcaminos.

Le angustia la escena en que el coyote se queda sin piso y se precipita al vacío como un objeto.

No en vano refiere que cuando una chica lo deja, se ausenta, la chica se corre (algo así como un correcaminos), a él se le corta la leche. ¿ será la de los Tetas ?

El coyote encarna una forma muda de separarse del objeto. Un modo no subjetivable por la seducción que lo real le oferta. La fuerza de los hechos que seducen con la idea de valer más que mil palabras. No obstante al decir de Talleyrand el hombre es el único animal de habla. Un “parletre”.

De hecho el Coyote nos remite en la revisión de los distintos episodios de la serie de dibujos animados a dos modos de desaparecer u objetivarse.

Dos formas de la Verwerfung. La primera, la que relata David en esto de quedar arrojado como un objeto en el vacío donde se precipita. No es pasaje al acto es meramente “ser objeto”. La segunda nos remite a la idea de la fragmentación del Sujeto que ocurre cuando el coyote estalla por los explosivos que pone en su cuerpo con las siglas TNT. Esta última vertiente nos recuerda a los terroristas que como en el caso de la Matanza de Atocha generan el horror por la fragmentación de los cuerpos.

En estos actos de terrorismo la idea es que no haya sujetos muertos, que haya sólo cadáveres dispersos por el suelo. Después vendrá el esfuerzo de los otros, de los semejantes, que intentarán darle a esos cadáveres un nombre, un lugar, una sepultura. Es la tarea de humanizar el horror , es el intento por simbolizar e intentar inscribir en un acto de piedad los efectos deshumanizadores de la matanza

Es el terrorismo quien nos quiere dejar la imagen de un miembro mutilado, de un despojo desgarrado, de la dispersión y fragmentación de los cuerpos para hacernos creer que allí no hay nadie a ser reconocido, que en esas vísceras dispersas simultáneamente están todos y ninguno. Es ese el verdadero acto de crueldad de la matanza. Que la muerte pierda su

singularidad borrando el uno a uno de cada cual. La matanza despedaza, fragmenta, dispersa y desnaturaliza lo esencialmente humano: la subjetividad que cada cual porta.

El coyote nos muestra estos dos modos de la Verwerfung.

Es esa la angustia de David. Lugar de la ignomia donde queda arrojado o fragmentado como consecuencia de la excesiva presencia o de la ausencia del objeto.

Cuando ello ocurre el dice que “se pierde”.

La dificultad que manifiesta David es en relación al aferramiento del objeto. Hay algo de una distancia, una cierta hiansa que fracasa en la relación con el objeto que lo hace quedar : soldado o desamarrado de los objetos.

Paradójamente la ambigüedad respecto de la presencia o ausencia que marcan las mujeres lo atrae. Es decir le atraen aquellas mujeres que pueden estar y no estar simultáneamente. Como una marca evidente de su neurosis le atrae algo que no soporta.

David refiere que Maida, la chica con la que sale, su enamorada, su novia o su polola, le mueve el piso. Que le quita el piso con sus ambigüedades. Que siente que se queda como el coyote ante el correcaminos. Precipitado al vacío como un objeto. Ausente de significante. Sin una palabra que lo mal-sostenga. Sin un equilibrio precario que pueda generar el entre la verdad y la mentira que la palabra sostiene.

Me dice que con las mujeres siempre la relación se sostiene en un precario equilibrio.

Como un equilibrista le digo. Hablamos de ello.

El equilibrista aunque mudo se sostiene en la cuerda por la que se desliza en la simultaneidad de un acto de perder y ganar el pie alternativamente. No bien gana el pie debe salir de esa posición perdiéndola para no caer al vacío como un objeto. Es un artista del Mal-Sostenerse. En ello sostiene su subjetividad al modo de una banda de Moebius². La

² Los he conducido por mis enunciaciones precedentes al hecho que se trata de erigir en su unidad de que el significante es corte, y ese sujeto y su estructura, se trata de hacerlo depender de esto, eso es posible en lo que les pido que admitan -y me sigan al menos por un tiempo- que el sujeto tiene la estructura de la superficie al menos definida topológicamente. Se trata entonces de comprender, y no es difícil, cómo el corte engendra la superficie. Es esto lo que he empezado a ejemplificar para ustedes el día en que, enviándoles como otros tantos volantes en no sé que juego mis superficies de Moebius, les he mostrado que esas superficies, si las

del equilibrista. El pié del equilibrista genera el corte que en ese acto sostiene una cierta subjetividad posible.

David, artista a su vez, sostiene la disyuntiva de la música entre la expresión de la nota y la efectuación de su silencio. Entre el texto de las letras y el fonema de las notas. Equilibrio precario que lo ocupa en su quehacer : la música. El es músico. Es un artista.

¿ entonces porque ese aferramiento al objeto ? ¿ Porque esa angustia que le genera su ausencia ?

¿ Porque David insiste en ser tan avaro con el objeto ?

Tomado del significante del artista en una asociación inconsciente con el equilibrista, y la avaricia me detengo en un semáforo antes de llegar a la consulta a tiempo de la hora de David. Como se ha convertido un lugar común en mi país esos minutos son aprovechados por artistas de distinto tipo que al modo de las ferias en los burgos medievales intentan divertir y asombrar con sus peripecias y habilidades.

De pronto un chico toma unos palitroques y los empieza a hacer girar por los aires en un circuito de aprehenderlos y soltarlos.

Con la luz verde por venir termina su acto de malabarismo y pide unas monedas. Algo así como una nadería. Una donación.

Al encontrarme en el consultorio escuchando a David le digo que me encontré con otro artista : un malabarista.

El lo reconoce y me habla del asombro que le causa ver como este artista se desprende con tanta facilidad de los palitroques. Le asombra como los aprehende y se desprende de ellos.

cortan de una determinada manera, se convierten en otras superficies, quiero decir topológicamente definidas y materialmente comprensibles como cambiadas ya que son más superficies de Moebius por el sólo hecho de este corte mediano que han practicado, una banda un poco retorcida sobre si misma, pero de todos modos una banda, lo que se denomina una banda, como este cinturón que tengo alrededor de mi cintura. Esto para darles la idea de la posibilidad de la concepción de este engendramiento de algún modo invertido en relación a una primera evidencia. Es la superficie, pensarán ustedes, que permite el corte; y yo les digo: es el corte que nosotros podemos concebir, al tomar la perspectiva topológica, como engendrando la superficie. Y es muy importante, Pues al fin de cuentas es allí tal vez que vamos a poder alcanzar el punto de entrada, de inserción del significante en lo real, constatar en la praxis humana que es porque lo real nos presenta, si puedo decir, superficies naturales que el significante puede entrar allí.” Lacan, Jacques. Seminario 9 “La identificación”, Clase 22 del 30 de Mayo de 1962

Concordamos que el objeto adquiere su estatuto de tal, desprendido de la mano del artista. En el cenit máximo de su altura que anticipa la caída . En el ciclo de ser tomado y empujado al aire por la mano del malabarista. El palitroque es impulsado para caer y el arte del malabarista es la capacidad de no ser avaro en sostenerlo. Tenerlo para perderlo es la consigna.

Nos reímos con el hallazgo. Nos sorprendemos por el asombro de encontrarnos con un artista que devela tan claramente que el objeto de su arte es la falta de avaricia por el objeto.

El Malabarista no es sino un Mal-Avarista.

Encuentro con un significante que nos acompañará por muchas nuevas sesiones de trabajo. Que le permitirá a David re-significar las avaricias con el objeto.

Pasaremos por el Coyote, por el equilibrista, por el ser artista, por la música.

Se percatará que el coyote no logra hacer Mal-Avarismo con el TNT ya que nunca se desprende de él, con la consecuencia de diluirse en la fragmentación de la que ya habíamos hablado.

Hablamos de los intentos y variados Mal-Avarismos que pone en acto en su relación con Maida.

Como buen Mal-Avarista se peca que puede perderla. Preludio de instalar la falta, la afanisis necesaria en una hiansa demasiado unida como para permitirlo.

Aprende como alarife la geometría de las distancias que permite trazar las líneas de sutiles filigranas de un objeto feble.

Se abandona a un mar de asociaciones sin ninguna avaricia.

Hablamos de los silencios que sostienen el espacio y el tiempo entre las notas musicales.

Hablamos de una nota perdida , de una nota mítica. Hablamos de la nota azul regalada sin avaricia por otros analistas.

Hablamos de la banda de Moebius.

Todo ello sin ninguna avaricia por el significante.

No obstante ha pasado un tiempo avaro, talvez demasiado rápidamente.

¿Tiempo de concluir?

De eso darán cuenta los Mal-Avarismos de David.

Estas últimas sesiones David me relata que su padre, un alto ejecutivo de una compañía, después de 26 años ha quedado cesante. Durante toda la vida de David, quien tiene 27 años, el padre fue un proveedor de aquellos que se esmeró en que a su hijo no le faltara nada. La relación de ellos siempre fue de poco contacto físico lo que a David en cierto modo le hizo falta. Rescata los recuerdos de su infancia con una madre demasiado cercana o definitivamente ausente y un padre demasiado distante.

A estas alturas David me señala como sus relaciones de parejas repiten algo más de lo mismo. O muy cerca o muy lejos. Ambas posiciones lo marcan con la angustia. Le generan una fobia no sabida por el objeto. La música como un lugar de construcción de silencios se acercaba bastante a la palabra que la presencia o la ausencia de lo real del objeto se empeñaba en silenciar.

La música es un catalizador de la angustia para David.

Hoy día también lo es la letra. Convocatoria de su deseo a incorporar la palabra que lo problematiza con las letras de sus canciones. De hecho toma en la Universidad donde estudia literatura un curso de expresión escrita para entender mejor la relación de la palabra a las notas. Una manera de anotar la nota, connotarla, denotarla. El signo que se hace letra en la autoría de David. Autor de su propia música, de las letras y de su propio grupo.

Me dice que en la música se prodiga. Que nos es avaro con la música como a veces lo es con el objeto. Que suelta y se suelta en la música. Que ahora le cuesta mucho menos.

Me relata que el padre le refiere de las dificultades económicas por venir. Que le va a faltar un poco el dinero. Le dice esto y lo abraza. Por primera vez el padre lo abraza. El siente que le había de faltar al padre para a su vez el hacerle falta.

David decide encarar el problema del pago de su análisis reformulando la cuestión del pago para que de ese modo no pague más el padre.

Es hora que pague yo.

Buscaré un modo haciendo clases particulares de Bajo.

Hará Mal-Avares con el dinero de manera que le permita pagar a nombre propio.

Un padre en falta, que le falte a David le permite a este último inscribirse a nombre propio.

La cuestión con el objeto es de poder perderlo y de ese modo perderse.

No es cuestión de añorar el objeto. No es avaricia por tener, es más bien el arte del Mal-Avarismo el que posibilita en la pérdida el encuentro con el deseo y con lo indeneable del objeto (a).³

Avaricia de nada o Mal-Avarismo concede la opción del encuentro con el Otro Goce.⁴ El Goce de la pérdida.

Con David todo este tiempo hemos intentado construir las metáforas necesarias en un análisis para comprender las vicisitudes de la pregnancy y del vacío hacia el objeto. De hecho el refiere que le cuesta menos desprenderse de su música. Algo así como una música más desprendida.

Al decir de David la metáfora del análisis le gana a la fuerza de los hechos.

El dice : “ Hechos y no palabras es un decir inhumano”.

³ “...ciertamente aquí hay algo de indeneable: y lo mismo pasa en los otros registros del objeto (a) que se encarnaría en un "yo no tomo" en lo que respecta al seno y sabemos lo que quiere decir, el llamado que realiza a nivel de la anorexia mental —del "yo no suelto" sabemos lo que quiere decir a nivel de esa avaricia estructurante del deseo. Llegaré a evocar, al término de lo que tengo para decirles hoy, lo que hacemos escuchar con un "yo no digo", en general es entendido como "yo no digo no".”

⁴ “¿Qué es este juego de manos del que somos presa, este malabarismo entre lo simbólico, lo imaginario y lo real? Como no conocemos al malabarista podemos hacer la pregunta. La incluyo en el orden del día este año, pues permitirá definir lo que se denomina la relación con la realidad, y articular a la vez el objetivo del análisis, sin caer en las perpetuas confusiones que al respecto se hacen en la teoría analítica.”
Lacan, Jacques. Seminario 3 : “las Psicosis”, Clase 4. “Vengo del fiambreiro”. 7 de Diciembre 1955.

El análisis favorece que David genere cierta rectificación subjetiva que le permita amar. Amar a la música. Amar a Maida. Ser menos Avaro le posibilita algo del orden del amor.⁵

A la hora de las nominaciones retorna la dificultad y con ello la pregunta acerca de nombrar al grupo que actualmente esta constituyendo. Un nombre que lo diferencie y no lo deje atado a las vicisitudes del éxito del grupo al que perteneció : Los Tetas.

Un nombre que encarne algo del Mal-Avarismo , que sostenga lo indenegable y lo que se rehusa del objeto.

En algún momento previo al análisis lo quiso nombrar “Esencia” . Hoy Mal-Avarista permite que lo indenegable de la esencia (esa nadería del objeto (a)) permanezca y simultáneamente se pueda perder la consistencia de ese resto.

Así ahora en cierto modo Des-tetado, simbolizando la ausencia en el sostenimiento precario de la constancia de un objeto de nada. En el corte que la Mal-Avaricia propicia enuncia que probablemente a su nueva banda la nomine : Moebius. Más claramente la banda de Moebius.

⁵ “De ahí —los llevo un poco rápidamente, pero verán que volveremos a caer sobre nuestros pies—, de ahí que para el rico —esto existe, y también se lo piensa— amar, requiere siempre rehusar (refuser). Y es eso lo que irrita. No sólo se irritan los que son rebasados; los que rehusan, los ricos, no están más cómodos. Esta Versagung del rico está en todos lados. No es simplemente el rasgo de la avaricia, es mucho más constitutiva de la posición del rico, a pesar de lo que se piense sobre esto.” Lacan, Jacques. Seminario 8. La transferencia. Clase 25. ” L’identificación par ein einziger Zug”.7 Junio 1968.